

DOSSIER PARA MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Carmen Domínguez. Cor, sempre cor

Del 11 de mayo al 3 de julio de 2023

Museo de Pontevedra, Edificio Castelao

Comisario: Kike Ortega

La exposición '**Carmen Domínguez. Cor, sempre cor**' reúne 26 pinturas salidas del estudio de la artista pontevedresa, fallecida en abril de 2021. Domínguez exploró de manera apasionada la expresividad de la forma y el color. "Su pintura pasó por distintas fases y tendencias estéticas —desde la primera figuración hasta la abstracción— con el fin expreso de buscar un lenguaje plástico acorde con su vehemente deseo de expresarse a través de la forma y del color... a color, siempre el color como soberano absoluto", dice el artista Kike Ortega, comisario de la exposición e hijo de la pintora.

La muestra se abre con la obra 'El mercado', de la década de 1980 y aún figurativa, para luego dar paso a obras que van desde los años 90 hasta la década pasada, influenciadas por artistas como Tàpies, Manolo Miralles y Leopoldo Nóvoa. En ellas experimenta con el color y la luz e incorpora materiales que otorgan volumen a los cuadros. El resultado es una obra con una gran fuerza narrativa, en la que la abstracción convive con constantes referencias a formas reconocibles con mucha carga simbólica, como escaleras, árboles y formas telúricas.

POESÍA REDACTADA CON PINCELES

“Arte es todo aquello que genera una mirada nueva”; esa fue la premisa a la que se agarró Carmen Domínguez a lo largo de su trayectoria.

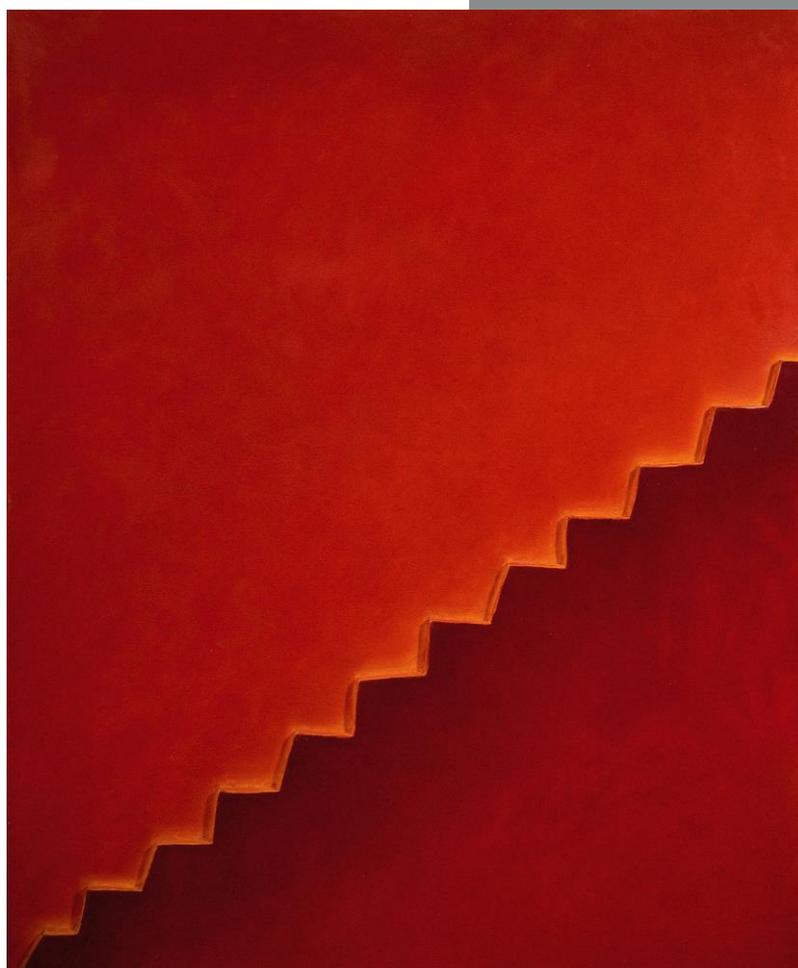
La rotunda personalidad de su obra y la solidez de sus propuestas eran reflejo de su carácter.

Ese temperamento vital, apasionado, esa forma de ver la vida la trasladó a sus lienzos, más presente si cabe desde mediados de los noventa.

Dotada de una exquisita sensibilidad y una cuidada técnica, sus trabajos respiraban libertad total, y eso, esa claridad, se veía rápidamente transmitida en la o el espectador.

Su pintura pasó por distintas fases y tendencias estéticas —desde la primera figuración hasta la abstracción— con el fin expreso de buscar un lenguaje plástico acorde con su vehemente deseo de expresarse a través de la forma y el color... el color, siempre el color como soberano absoluto.

Eran cuadros cargados de jornadas de soledad en su taller de Charino y de diálogo íntimo con una misma,



La escalera de Jacob
2000-2010

pero también con compañeras y compañeros, entre los que evidentemente me incluyo.

Es maravilloso y a la vez tristísimo —ya no como hijo, sino como artista— saber que nunca más tendrás esa opción.

Que alguien sepa perfectamente de lo que estás hablando... que vea lo que tú no ves para prestarte su ayuda o ver lo que tú ya has visto y no has sabido solucionar. Ese respeto, esa ayuda, esa complicidad... no tiene precio.

Ayer, hoy, mañana, trabajando en el taller, de repente dudas y...

Como dijo una vez Alfredo Mallo: “la pintura de Carmen Domínguez es, en resumen, poesía redactada con pinceles”.

Kike Ortega



El mercado
1980-1985

CARMEN DOMÍNGUEZ



Carmen Domínguez Vaz nace en Pontevedra en 1951. Es la segunda de una familia de cinco hermanos: "mi madre era la seguridad y la ternura, mi padre el sueño y la magia". Su vocación por la pintura surge a la edad de cinco años. Su vida está marcada por el aprendizaje constante.

La admiración por los grandes pintores la iniciaron en el mundo de las sensaciones. Sus padres le obligaron a estudiar Magisterio, pero Carmen nunca dejó de pintar. Tras terminar la carrera pasa por distintas escuelas, donde absorbe los consejos de sus diferentes profesores, con los que discrepa en cuanto a planteamientos artísticos, pero de los que aprende técnicas y procedimientos que le facilitaron en el futuro encontrar su propia expresión.

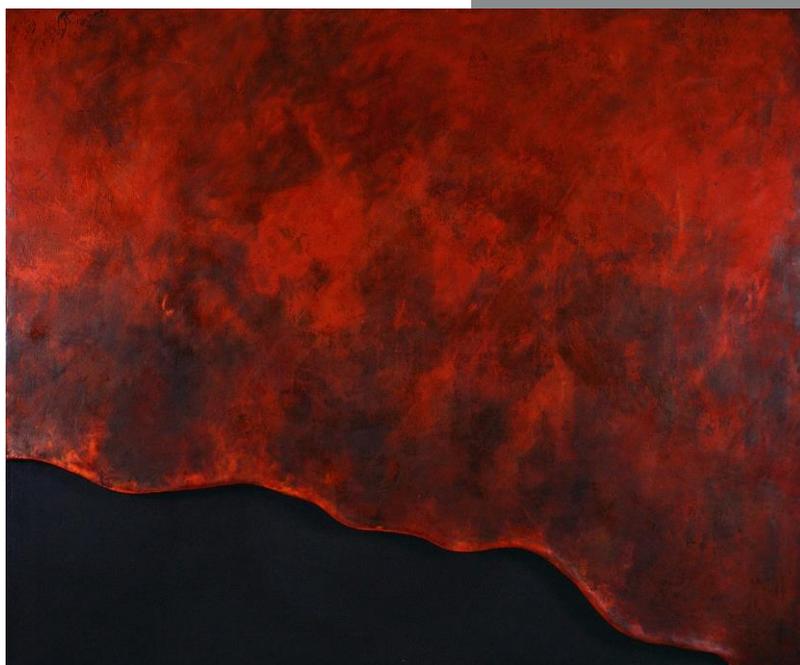
En 1968 marcha a París a estudiar francés, apuntándose como oyente en la Escuela de Bellas Artes, donde descubre un mundo de libertad, fuera de las normas academicistas que en ese momento se impartían en España. En la capital francesa absorbe las técnicas de los grandes maestros y se encuentra con toda una serie de fórmulas desconocidas, que le abrirían nuevos caminos.

A comienzos de los 80 viaja a Rusia. Allí entra en contacto con el mundo pictórico del país, conoce algunos talleres y analiza en profundidad el sentido religioso de los iconos. Admira a Picasso, Juan Gris, Miró, Mondrian, Paul Klee o Kandinsky, pero también de Velázquez y de Goya.

Después de participar en varias muestras individuales, en 1983 abre en Pontevedra y apadrinada por Laxeiro su primera exposición individual. A partir de ese año, comienza a obtener sus primeros premios, como la Medalla de Oro de Pintura religiosa, el primer premio del Concurso Nacional de Casinos de España en 1983 y el primer premio del Concurso Pintura

Libre Comunidad Autónoma de Andalucía en 1986. Participa en la Bienal de Pontevedra y expone en Ferrol, Granada, Vigo, Madrid, A Coruña, Santiago de Compostela y otros países, como Alemania, Argentina y Uruguay.

Carmen Domínguez expone con regularidad y trabaja de manera incansable en su taller. Allí se encierra rodeada de música clásica y tertulias radiofónicas,



Dolor de tierra
2000-2010

participando en todo el proceso de creación: prepara las telas y hace las mezclas de colores.

Su obra evoluciona a lo largo de los años: desde el realismo más académico, hasta los grandes espacios abstractos dominados por el color, que dominan su pintura a partir de la década de 1990, sin renegar de sus principios académicos.

Falleció en Madrid el 6 de abril de 2021, a la edad de 70 años.

CATÁLOGO

Con motivo de la exposición, el Museo de Pontevedra editará una publicación monográfica con reproducciones de todas las obras expuestas y textos de Kike Ortega y Ramón Rozas.

Extractos de 'La sonrisa de la pintura'

La pintura en Carmen Domínguez es un estado de ánimo; una suerte de fuerza vital que surge de su interior para brotar en un cuadro que es capaz de transmitir a quien lo observa toda una cascada de sensaciones. Al lado de sus obras parece generarse toda una atmósfera que nos empapa de aquel inolvidable carácter vital, enérgico e inquieto que poseía una mujer que hacía de la pintura una sonrisa de la que era imposible no contagiarse.

(...)



La incorporación de elementos de madera que promueven la aparición de la figuración en varias piezas, como escaleras o casas, favorecen la inclusión de un tono narrativo en una serie de obras muy determinadas que muestran cómo esos actores fundamentales de su pintura podían perfectamente acompañarse de imágenes concretas que creasen un nuevo mundo, incluso poseídas de un halo infantil, como una manera de contextualizar un relato dirigido a la infancia o como parte de un universo onírico al que posiblemente hubiese acudido Carmen Domínguez como otro ámbito de lo artístico que explorar y cuyos resultados vuelven a incidir en esa permanente intención por buscar y encontrar, por convertir el lienzo en un canal de investigación con todo aquello que se pueda llevar al terreno plástico y que tendrá, curiosamente y no en este momento, sino años más tarde, una experimentación más intensa e incluso fructífera.

(...)

Es muy importante saber que todas estas obras son piezas que salen directamente del estudio de la artista, obras de las que nunca se deshizo y que, por esa misma condición, reflejan la importancia que cada una de ellas tenía para la pintora como obras que marcan momentos muy concretos. Avances, sensaciones,

sentimientos o conquistas que supusieron cada uno de los escalones que tuvo que superar hasta llegar a ese bosque en el que ahora nos encontramos todas y todos juntos: artista, obras, familia y público, como la



Otoño 2
2010-2015

gran celebración de la carrera de una creadora que, desde las calles de Pontevedra, entre pinceladas de camelias sobre las piedras mojadas, supo hacer de la pintura una sonrisa a la vida con unas bases tan firmes como las del color y la materia que siempre la acompañaron como fieles escuderos para alimentar esos territorios llenos de inspiraciones y desafíos que nunca dejaron de hacer crecer su pintura, y estos, como podemos comprobar con motivo de esta muestra, también nos hicieron crecer a todas las personas que la conocemos, pero también a las que la conocerán a través de estas ventanas por las que asoma hoy, eternamente, Carmen Domínguez.

Ramón Rozas

